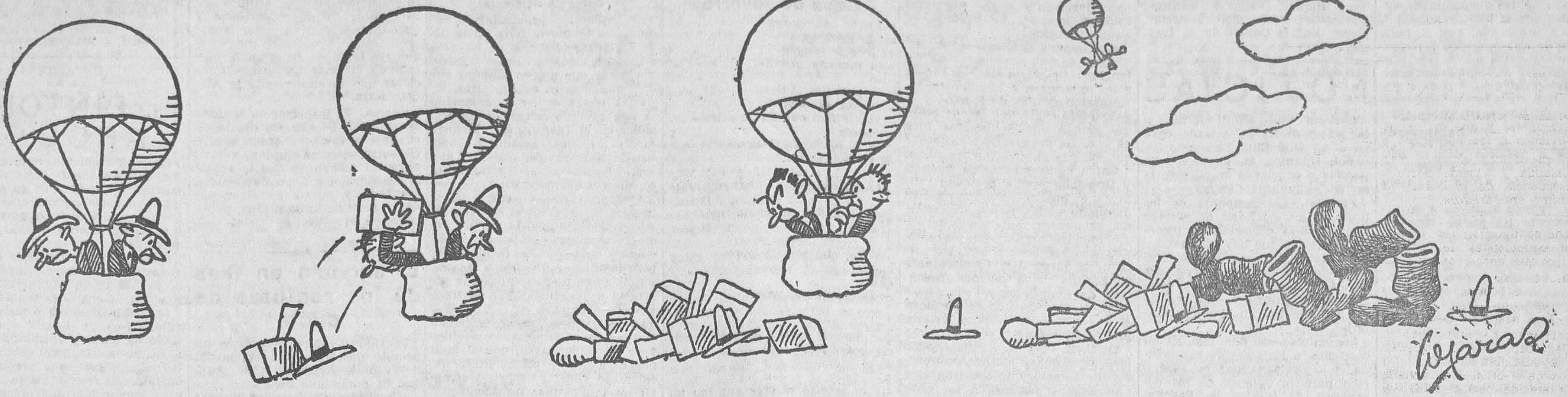


¡FUERA "LASTRE"!, por Alfaraz



Información municipal

Tahonas denunciadas

Según manifestó ayer el alcalde a los periodistas, el teniente de alcalde del distrito de la Universidad, en lo que va de mes, ha formulado 28 denuncias contra otras tantas tahonas de su jurisdicción, que han sido instaladas sin atender a las más elementales prácticas de higiene. Varias de estas fábricas panaderas carecen incluso de agua corriente y de lavabos para la indispensable pulcritud de los operarios. El Sr. Toledo ha concedido un mes de plazo a los dueños de las tahonas de referencia para que las pongan en las condiciones de higiene que determinan las Ordenanzas municipales.

Las tahonas que han sido objeto de las denuncias son las siguientes:

Almansa, 5; Almansa, 54; Amaniel, 13; Ambrosio Vallejo, 2; Bruguete, 41; Blasco de Garay, 9; Blasco de Garay, 29; Bravo Murillo, 111 y 143; Espíritu Santo, 29; Fernando el Católico, 3; Leganitos, 52; Limón, 9; Magallanes, 18; Marqués de Santa Ana, 23; Minas, 14; Montserrat, 28; Palma, 39 y 54; Ponciano, 5; San Bernardino, 20; San Bernardo, 113; San Vicente,

número 57; Santa Lucía, 12; Travesía de Andrés Mellado, 5; Travesía de Pozas, 3, y Tesoro, 25.

El Sr. Toledo ha denunciado asimismo las tahonas instaladas en las calles de Fernando el Católico, 3; Maagillanes, 18; Travesía de Pozas, 3; Carolinas, 12; Amaniel, 13, y San Bernardo, 113, por fabricar pan falso de peso.

La recepción de hoy

La recepción que esta tarde se celebrará en el Ayuntamiento en honor del presidente de la República portuguesa será a las cinco, en lugar de las cinco y media, que indican las invitaciones.

Unas oposiciones

El próximo día 21, a las diez de la mañana, darán comienzo los ejercicios para cubrir dos plazas de ayudantes facultativos de la Sección de Edificaciones del Interior. Los ejercicios se realizarán en el salón de subastas de la Casa Consistorial (plaza de la Villa, número 4).

La crisis olivarera

Por el ministerio de Economía ha sido facilitada la siguiente nota:

«El presidente de la Asociación de Olivicultores de España, en nombre de su Consejo directivo, ha celebrado varias conferencias con el ministro de Economía para ha-

cerle conocer el estado de inquietud de los olivicultores españoles ante el incesante y alarmante descenso del precio del aceite, que, de continuar, estiman repercutiría en el campo, ocasionando una posible crisis de trabajo.

El ministro se propone utilizar todos los medios y procedimientos que tenga a su alcance para defender tan importante sector de la economía nacional, llegando, si preciso fuera, a intervenir en el mercado para impedir las posibles contabulaciones, que en momentos de pánico contribuyen a descensos artificiales del precio, y estudiando con el máximo interés las conclusiones que le proponga la Asamblea que con carácter extraordinario celebrará en breve la Asociación Nacional de Olivicultores, para resolverlas dentro del interés general de la nación y de los dictados de la justicia.»

¡Lector!

Consulte a diario nuestra sección de anuncios por palabras. En ella encontrará lo que desea

Comentarios de un médico

Rodin

LA NOTICIA.—El 24 de este mes será vendida en Lowes, en pública subasta, la estatua "El beso", de Auguste Rodin. Figura dicha obra entre las más elogiadas del autor inmortal de "Les bourgeoises de Calais".

La noticia lanza guijarros de emoción sobre el pensamiento. Y no cabe esquivar las tentaciones del tema. Tanto más cuanto que es blandamente propicio a voltear opiniones heterodoxas.

Que nunca está mal sembrar en el espíritu demasiado quieto de las gentes actuales. Singularmente en lo que al Arte concierne. Al pobre Arte, por el cual ya no se ve intereso nadie, fuera de los propios artistas.

EL AUTOR.—Rodin era estéticamente cruel, como lo prueba su "Vieille Heaulmière". Aquel desnudo de vieja acusa en quien lo esculpió propósitos excesivamente duros de inundar de tristeza el espíritu del espectador. Como ha escrito Paul Gsell, comparando el desnudo de la Magdalena vieja de Donatello con la anciana en cueros

de Rodin, compruébase fácilmente que el arte moderno es más trágico que el antiguo.

Rodin es un escultor trágico, porque procuró ante todo resultar sincero. De esta cantera proceden los sillares de su fama. Era ingenuo, recio, orgulloso, aislado y rebelde. Por todo ello se deja contemplar con dificultad.

LA OBRA.—"El beso", aparte de los méritos intrínsecamente técnicos, que no puedo ni debo discutir, presenta su máximo interés psicológico, no en las bocas, sino en la mano derecha del hombre, ruda y acromegálica, posada en la cadera izquierda de la mujer. Es una mano pasiva, que roba pasión al grupo. Una mano que descanza. La actividad corresponde a la hembra. Hay en ella y en él tristeza.

¿Por qué?

EL TEMA.—La tristeza emanada de muchas obras de Rodin es común a los grandes artistas. Procede, en general, de una sensación de descabamiento. La genuina de los psiquiatras.

Cultivar el arte es mirar el espectáculo de la vida desde un solo punto de vista. Lo mismo que hace el obsesionado. Dotándolo de artistas. Empenachándolo con sensaciones de soledad. Esta impresión de abandono, de encontrarse perdido en una gran llanura, la recibí, intensa y clara, el pasado verano ante "La adoración del cor-

dero", de los hermanos Van Eyck, en Gante.

Las obras de arte hablan de rutinas que no hemos de recorrer jamás y que, sin embargo, quisieramos andar. Por ello desconsuelan. Pero esta vaga melancolía pulcra y enriquece las ideas.

Por ello creímos que el nombre de Rodin no debía pasar por estas columnas sin la escolta de un comensario feroces, y no ligado únicamente a anuncios de subasta y recuerdos de las gajmoñerías del Municipio de Lowes.

DOCTOR CESAR JUARROS

LA DEFENSA DE NUESTRO TESORO ARTÍSTICO

En la Academia de Bellas Artes de San Fernando

Una leve indisposición le impidió al conde de Romanones presidir la sesión que ayer celebró la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en la que varios académicos se proponían denunciar las ventas y desafueros que ponen en grave peligro nuestro tesoro artístico.

En atención a la importancia del caso se acordó aplazar el asunto hasta la próxima reunión, que se supone podrá presidir ya el conde de Romanones.

Las colonias escolares de Las Navas del Marqués

Las señoras que dirigen, con diligencia y abnegación, las colonias escolares de niños de Las Navas del Marqués nos ruegan la publicación de la siguiente carta:

Con gusto cumplimos este deber, por tratarse de una institución modelo y que tanto beneficia a la infancia.

LA LIBERTAD, por convicción, ofrece la colaboración que de ella solicitan las damas firmantes de la carta, que dice así:

«Sr. Director de LA LIBERTAD. Muy distinguido señor nuestro: Durante el verano aparecieron en la Prensa algunos sueltos referentes al trato y alimentación que recibían los niños de la colonia veraniega que a Las Navas del Marqués envía anualmente esta Protección Escolar, haciendo para ello verdaderos sacrificios y buscando recursos, de los que oficialmente carece, sin más miras que las de contribuir a una obra humanitaria, que, aun costándonos muchos desvelos y sinsabores, realizamos con gusto.

Al terminar la temporada se ha reunido el Patronato de que for-

comidas, y, por consiguiente, comer con todo el mundo; pero el superintendente procuró que la comida del rey se sirviese aparte, si se nos permite expresarnos así, en medio de la mesa común. Esta comida, maravillosa por su composición, comprendía todo lo que al rey le gustaba, todo lo que comía de ordinario. Luis, el hombre de más apetito de su reino, no tenía excusas para decir que no sentía hambre.

Monsieur Fouquet hizo algo mejor; se sentó a la mesa para obedecer al rey; pero así que se sirvieron las sopas se levantó y se puso a servir al rey por sí mismo, en tanto que la superintendencia permanecía detrás del sillón de la reina madre. El desdén de Juno y el ceño de Júpiter no resistieron a este exceso de amabilidad. La reina madre comió un bizcocho mojado en vino de Sanlúcar, y el rey comió de todo, diciéndole a Fouquet:

—Es imposible, señor superintendente, obsequiar más a nadie.

Tras de lo cual, toda la corte se puso a devorar con tal entusiasmo, que parecía una de esas nubes de langosta de Egipto abatiéndose sobre los verdes campos de centeno.

Esto no impidió que, una vez satisfecha el hambre, volviera el rey a ponerse triste; triste en comparación del buen humor que había creído deber manifestar; triste, sobre todo, por la amabilidad con que sus cortesanos trataban a Fouquet.

Artagnan, que comía mucho y bebía de firme, sin aparentarlo, no dejó en paz sus dientes un instante; pero hizo infinidad de observaciones que le fueron muy útiles.

Terminada la cena, el rey no quiso perder el paseo. El parque estaba iluminado. Además, la luna, como si se hubiese puesto a las órdenes del señor de Vaux, argataba los macizos de plantas y los lagos con sus diamantes y su resplandor fosfórico. Hacía un fresco agradable. Las calles de árboles eran sombrías y estaban enarenadas con una arena tan suave que los pies se complacían en pisarla. Para colmo de felicidad, el rey se encontró con La Vallière a la salida de un bosque, y pudo estrecharle la mano y decirle: «Os amo», sin que nadie le oyese, excepto Artagnan, que le seguía, y Fouquet, que le precedía.

Aquella deliciosa noche iba avanzando. El rey manifestó el deseo de retirarse a su cuarto. Todos se pusieron inmediatamente en movimiento. Las reinas se dirigieron a sus habitaciones al son de las tiorbas y de las flautas. El rey se encontró al subir con sus mosqueteros, a quie-

nes Fouquet había hecho ir de Melun e invitado a cenar.

La desconfianza de Artagnan se desvaneció. Estaba cansado, había cenado bien y quería, por una vez en su vida, disfrutar de una fiesta en el palacio de un verdadero rey.

—Monsieur Fouquet es un buen hombre—se decía.

Acompañaron al rey, con gran aparato, a la alcoba de Morfeo, que debemos describir ligeramente a nuestros lectores. Era la estancia más hermosa y más vasta del palacio. Le Brun había pintado en el techo los ensueños gratos y los ensueños tristes que Morfeo envía, lo mismo a los reyes que a los demás hombres. El artista había enriquecido los frescos con cuantas imágenes bellas evoca el sueño, con toda la miel, con todas las fragancias, con todas las flores, con todo el néctar, con todas las sensaciones de voluptuosidad o de paz con que halaga los sentidos. Era una composición tan placida por una parte, como siniestra y terrible por la otra. Las copas que derraman el veneno, el acero que brilla sobre la cabeza del durmiente, hechiceros y fantasmas de rostros repugnantes, penumbras más aterradoras que el fuego o que la obscuridad completa; he aquí lo que pintó frente a sus lindos cuadros.

El rey, al entrar en aquel cuarto, fué acometido de un estremecimiento. Fouquet quiso saber lo que lo motivaba.

—Tengo sueño—contestó Luis, bastante pálido.

—¿Quiere vuestra majestad que entren ahora mismo sus ayudas de cámara?

—No; tengo que hablar con algunas personas—dijo el rey—. Que avisen a monsieur Colbert.

Fouquet se inclinó y salió.

XLV

A gascón, gascón y medio

Artagnan no perdió el tiempo. No era esa su costumbre. Después de preguntar por Aramis no paró hasta encontrarle. Ahora bien; Aramis, una vez que el rey

que el obispo de Vannes, mi amigo, hace esto por algo.

Y se devoraba los sesos inútilmente.

Artagnan, tan ducho en las intrigas de la corte; Artagnan, que conocía la situación de Fouquet más que el propio Fouquet, concibió las más extrañas sospechas ante el anuncio de estas fiestas, que hubiesen arruinado a un hombre rico, y que resultaba un imposible, una locura, para un hombre arruinado. Además, la presencia de Aramis, que había regresado de Belle-Isle y había sido nombrado director de las fiestas por Fouquet, las visitas del obispo de Vannes a Baisemeaux y todas aquellas cosas incomprensibles, traían muy preocupado a Artagnan desde hacía algunas semanas.

—Con hombres del temple de Aramis—se decía—sólo es uno el más fuerte con la espada en la mano. Mientras Aramis fué soldado, podía uno abrigar la esperanza de vencerle. Desde que se puso la estola sobre la coraza estamos perdidos. Pero ¿qué quiere Aramis?

Y Artagnan meditaba.

—¿Qué me importa, después de todo, si sólo quiere derribar a monsieur Colbert?... ¿Qué otra cosa puede querer?

Artagnan se rasgó la frente, aquel terreno fértil, de donde el arado de sus uñas había hecho brotar tantas y tan buenas ideas.

Se le ocurrió la de hablar con monsieur Colbert; pero su amistad, su juramento de antaño le ligaban demasiado a Aramis. Desistió de ello. Además, aborrecía a aquel hacendista.

Pensó franquearse con el rey. Pero el rey no comprendería sus sospechas, que ni aun tenían la realidad de la sombra.

Pensó dirigirse a Aramis la primera vez que le viera.

—Le atacaré directamente, bruscamente—se dijo el mosquetero—. Le hablaré del alma y me dirá... ¿Qué me dirá? Sí; me dirá algo, porque en todo esto hay algo, ¡voto a sanes!

Ya más tranquilo, hizo Artagnan sus preparativos de viaje y cuidó de que la guardia del rey, poco considerable todavía, estuviese bien mandada y bien organizada, en la medida de sus exiguas proporciones. De estos trabajos del capitán resultó que, al llegar a Melun el rey, se puso al frente de los mosqueteros, de sus amigos y de un piquete de guardias franceses. Aquello parecía un pequeño ejército. Monsieur Colbert miraba gozoso a aquellos soldados. Aún hubiese querido una tercera parte más.

—¿Para qué?—decía el rey.

—Para más honrar a monsieur Fouquet—contestó Colbert.

—Para arruinarle más pronto—pensó Artagnan.

El ejército se presentó ante Melun, cuyas llaves presentaron al rey los notables de la ciudad, invitándole a entrar en el Ayuntamiento para tomar el vino de honor.

El rey, que esperaba pasar de largo y llegar cuanto antes a Vaux, se puso rojo de despecho.

—¿Quién es el majadero que me procura este retrato?—murmuró entre dientes, mientras el alcalde pronunciaba su discurso.

—Yo no he sido—replicó Artagnan—; pero me parece que ha sido monsieur Colbert.

Colbert oyó su nombre.

—¿Qué desea monsieur Artagnan?—preguntó.

—Saber si seis vos el que ha dispuesto que ofrezcan al rey el vino de Brie.

—Sí, señor.

—Entonces es a vos a quien el rey ha dado un calificativo.

—¿Cuál, caballero?

—No lo sé a punto fijo... Esperad... Imbecil... No, no... majadero, majadero, estúpido. Ahí tenéis lo que el rey ha llamado al que le ha proporcionado el vino de Melun.

Tras de esta andanada, Artagnan acarició tranquilamente a su caballo. La enorme cara de Colbert se hinchó como una bota.

No por verle tan feo de rabia se calló Artagnan. El orador proseguía su discurso. El rey se iba poniendo cada vez más encendido.

—¡Pardiez!—dijo con mucha calma el mosquetero—. Al rey le va a dar una congestión. ¿Cómo demonios se os ocurrió esto, Colbert? No habéis estado muy afortunado.

—Caballero—replicó el hacendista, irguiéndose—. Esta idea me la inspiró mi celo por el servicio del rey.

—¡Bah!

—Caballero, Melun es una ciudad, una ciudad importante que paga bien, y a la que no conviene disgustar.

—¿Para que se vea lo que son las cosas! Yo, que no soy hacendista, no veía más que una intención en esta ocurrencia vuestra.

—¿Cuál, caballero?

—La de hacer rabiar un poco a mon-

Anuncios por secciones. Cada palabra, DIEZ CENTIMOS, sin limitación

ALMONEDAS

Almoneda, comedor, al... Almoneda, comedor, al... Almoneda, comedor, al...

Muebles, nuevas rebajas... Muebles, nuevas rebajas... Muebles, nuevas rebajas...

Almoneda, armarios, ca... Almoneda, armarios, ca... Almoneda, armarios, ca...

ALQUILERES

Mi alquiler el precioso... Alquileres, alquileres... Alquileres, alquileres...

Ofrecese carpintero eba... Ofrecese carpintero eba... Ofrecese carpintero eba...

AUTOMOVILES

Real Escuela Automovil... Real Escuela Automovil... Real Escuela Automovil...

Ofrecese asistente sa... Ofrecese asistente sa... Ofrecese asistente sa...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

COMADRONAS MANICURAS

Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro... Partos, Luisa Veira, pro...

Los anuncios por palabras en LA LIBERTAD son los más leídos y económicos. Sólo 10 céntimos cada una, en cualquier sección y sin limitación alguna.

CALZADOS PERPIÑAN LOS MAS ACREDITADOS ENTRE TODOS LOS PUBLICOS Oferta especial de artículos para trabajos fuertes:

ESPECIFICOS Neuralgias, jaquecas, desparecen con los sellos Calmex. Bromo ferro hemostil, el mejor antineurasténico.

OFERTAS Licenciados, 2.175 desti... Necesito socio disponga... Necesito socio disponga...

PERDIDAS Perra loba, cadena atra... Perra loba, cadena atra... Perra loba, cadena atra...

Gran exposición sarcófago... Máquinas coser, reparaciones especializadas... Máquinas coser, reparaciones especializadas...